

CORREO DE MURCIA

del Martes 17 de Diciembre de 1793.

A LOS ZELOSOS, SATIRA.

Los genios en las gentes
 Son tan desemejantes,
 Como el tono de voz, y los semblantes,
 Y como son los gustos diferentes:
 Por esto, en mi dictamen, los casados
 Se dirigen por rumbos encontrados;
 A quien verás sufrido,
 Melancólico siempre y mal-contento,
 Padecer, y luchar con su tormento,
 Siendo de un golpe martir, y marido.
 Otro se ve indolente,
 Que tolera con pecho indiferente
 De su dulce mitad la travesura,
 Y que atento procura
 En el mas evidente cabronismo
 Afectar un prudente Pirronismo.
 A qual verás pagado y satisfecho,
 De mirar obsequiada
 La Consorte, y su casa frecuentada
 De gentes de valor, honra, y provecho.
 Tal se juzga feliz, y venturoso,
 Quando se mira Esposo
 De una Beldad que alaban, y encarecen;
 Creyendo envanecido,
 Que todos le dirán, *tú has merecido*

La ventura que tantos apetecen.

Qual entiende la cosa de otro modo,
 Porque ha de haber de todo
 En este mundo vil y miserable,
 Y con rustico humor intolerable
 Quisiera que cegaran
 Todos los que miraran
 A la Muger; molesto é importuno
 No sufre que hombre alguno
 Aporte á sus umbrales,
 Y á los montes se fuera
 A vivir con los brutos animales,
 Porque nadie pudiera
 Con alguna mirada diligente
 Ver escabrosa su serena frente.

Juzgo que todos estos,
 Por veredas y rumbos tan opuestos,
 Andan desatinados,
 Y caminan errados,
 Dirigiendo sus pasos de manera,
 Que mi Musa satirica púdiera
 Sugotar facilmente á su censura
 De cada qual la singular locura.
 ¡O campo dilatado,
 Y con quanto placer te correria
 Si no fuera casado!
 ¡Que de cosas diria,
 Y con qual abundancia de razones
 De tantas opiniones
 El pro, y el contra diestro examinára!
 Mas no quiero jugar con la candela
 ¡Cuerno! si se apurara
 El cabo de la vela
 Con que yo á los demas iluminase,
 Y sin pensar las uñas me quemase:
 Vaya, y arreglese cada Cornudo,
 Como mandó un Alcalde muy sesudo:

Dicen que era de Alcoy, y ciertamente
 El hombre era capaz é inteligente,
 Porque la providencia
 Arguye un grande fondo de prudencia.

Mas con todo, no quiero
 Sin tirar quatro tajos, y reverses
 Embaynar el acero,
 Qué no todas las veces
 Se ha de perdonar todo,
 Y me irrita de modo
 Cierta maligna casta de casados,
 Los casados zelosos,
 Que los quisiera ver condecorados
 Con los altos blasones gloriosos,
 Que con teson reusan, y aborrecen,
 Y con tan justo titulo merecen.

Venid acá, Zoquetes ignorantes,
 ¿ Por qué turbais á todos los instantes
 La paz, y la dulzura
 Que vió Himeneo con su antorcha pura
 Aquella vez primera
 Que con risa graciosa, y lisongera,
 Llenos de gozo, y libres de cuidado
 Recibisteis el yugo deseado?
 ¿ Quién, decidme, será tan venturoso
 Como el feliz Esposo,
 En quien la llama pura
 Que fomentó en su pecho la hermosura,
 Cebada con el trato
 Conserva siempre su calor suave?
 Pues, necios, ¿ cómo cabe
 En vuestro juicio tanto desbarato,
 Que echeis continuamente
 Por un capricho necio; impertinente,
 O por una locura verdadera,
 El agua de los zelos en la hoguera?

¡ Siem-

¡Siempre habeis de vivir sobresaltados,
 Despechados, inquietos, temerosos,
 Agenos de placer, y recelosos,
 Hechos presa de sustos, y cuidados!
 Atormentalis á la que deberia
 Hallar de vuestro afecto noche, y dia
 Duplicadas finezas,
 Y en vez de amores la decis durezas;
 En todas ocasiones
 Sus pasos, sus miradas, sus acciones
 Quereis interpretar malignamente,
 Y molestando perdurablemente
 A una beldad honesta y recatada,
 Haceis iniqua la muger honrada;
 ¿Tanto horror, tanto susto, tal espanto
 Os causa una sospecha, y puede tanto,
 Que en la bebida llena de dulzura
 Solo probais veneno, y amargura?
 ¡O grandes majaderos! ¿Qué mania
 Asi os asusta, turba, y estremece,
 Que el amor á su vista desaparece,
 Y el odio torpe, y vil melancolia
 Con horroroso aspecto substituye
 Al placer puro que asustado huye?
 ¿Pensais que el Cabronismo,
 Sea algun monstruo fiero,
 Semejante al *Cerbero*
 Que custodia las puertas del abismo?
 ¿Imaginalis que sea un Elefante;
 Fiero Jayán, descomunal Gigante,
 Toro acosado, vengativa fiera,
 Terrible como Alcalde de mōntera?
 Creed, desventurados, que no es eso,
 Es animal domestico, sociable,
 Cariñoso, benigno, muy afable,
 Y que no tiene punta de travieso;
 Jamas siente furor ó pesadumbre,

Todo es concordia, paz y mansedumbre:
 Hay millares de gentes:
 De clases, y fortunas diferentes,
 De la mayor baxeza
 Hasta el punto supremo de grandeza,
 Que le dán en sus casas acogida
 Por su bondad amable, y conocida.
 ¡ Cosa admirable! nadie se ha quejado
 De que le haya mordido, ó lastimado
 De duro golpe, contusion ó herida:
 Verdad reconocida,
 Y de propia experiencia acreditada
 Por algun Cirujano
 Que noche, y dia, invierno ni verano
 En su casa ha dexado de tenerle,
 Diga, pues, si jamas á sucederle
 Llegó la desventura,
 De tener que gastar para su cura,
 Por hilas, las estopas de su casa,
 Rica en galones, y de lienzo escasa.
 Ved ya lo que temeis, no un Tigre fiero,
 No un Aspid vengativo,
 Sino un docil Cordero,
 Muy util siempre, y en jamas nocivo,
 Que llegando á Carnero dá substancia,
 Y procura sustento de abundancia.
 ¿ Quantos hombres honrados,
 Mejor que á sus oficios,
 Deben la dicha de vivir medrados,
 A los inexplicables beneficios
 Que con prodiga mano les ofrece
 El Monstruo que os asusta, y estremece?
 Mas, quiero concederos
 Que sea un Toro fiero, y sanguinario,
 Que no produce un mal imaginario,
 Sino que puede haceros
 Heridas lastimosas,

Con sus astas punzantes, y furiosas.

Para poder librarse del apuro

¿Será medio seguro

Mientras pace tranquilo en la pradera

Irritar su furor, y de manera

Andarle provocando

Que de enojo bramando

Su pasto olvide, se abalance ardiente,

Y á fuerza de cornadas os rebiente?

¡ Ah, majaderos, zotes, ignorantes,

De todos los amantes,

Los mas necios, qué mal pensais si acaso

Presumis evitar el duro caso,

Cuya imagen os turba, y desconsuela!

Alerta siempre, y siempre desvelados

Haciendo centinela,

Con ojos espantados,

Rostro ceñudo, paso silencioso,

Fingido pecho, y trato cauteloso:

No habeis de libertaros, que no pudo

Vulcano, ardiente Dios de la herreria

Librarse de cornudo;

Pues las sutiles redes que tendia,

El mal no remediaron,

Y solo su verguenza publicaron.

Antes que consigais tales intentos,

Se ha de ver que muchisimos jumentos,

Completos animales

Que á la comedia asisten puntuales,

Quando por su pecado

El infeliz Actor equivocado

Un vocablo pronuncia disonante,

Dexen de rebuznar en el instante.

Sucedirá primero,

Que un demandante astuto limosnero

Dexe de penetrar en los mercados,

En ferias, y lugares frecuentados.

Dó encarado con todos,
 Con exquisitos modos,
 A uno para, á otro ataja, y á otro pilla,
 Hace besar á todos la tablilla.

Antes sucederá que un Comerciante

Diga verdad: primero el Litigante

Pasará el dia fuera de la Audiencia:

Se llegará á acordar de su conciencia

Mas facil el Hipocrita Usurero:

Un Hidalgo tramposo, y embustero

Dedicará sus hijos al trabajo,

Y Dexará de hablar de su nobleza,

Y la vil condicion de el pueblo baxo:

Primero la flaqueza

De llamar á mi Musa *mordicante*,

Querrá dexar el charlatan pedante,

Que de plagio me nota,

Y que tantos corrillos alborota,

Diciendo que mis fabulas amadas

Todas son *traducidas ó copiadas*:

En fin, oid mi fallo el mas terrible,

Guardar una Muger es imposible;

Y para prueba de que yo no miento,

Referiré una Historia: vá de cuento.

Se concluirá con el Cuento.

ARRIA.

Esta Señora estaba casada con Cæcina Pæto, á quien profesaba el amor mas tierno. Pæto fue acusado de haber favorecido ó excitado la sublevacion de la Iliria contra el Emperador Claudio, y condenado á muerte. Arria se atraviesa el pecho con un puñal, y se lo presenta á su marido, diciendole: *Pæto; non dolet; esto es: Pæto, no hace mal.*

AVISO A LOS SUBSCRIPTORES.

Quando se principió el presente quatrimestre que fina en ultimo de Diciembre, se continuó remitiendo á algunos de los Subscriptores, no obstante no haber acudido á renovar su asiento al tiempo correspondiente, considerando que un involuntario descuido, ó asuntos de la mayor atencion les habrian retraido de esta diligencia. A éste hecho de superegacion, hijo de nuestra atencion y urbanidad, correspondieron muchos con su justo agradecimiento, al mismo tiempo que otros, sin darse por entendidos, no obstante de haber seguido recibendolo, han vendido su reputacion al baxo precio de 28 reales, con la vana solucion de que quando no renovaron, era señal de que no gustaban seguir; pero como en este caso debieron no continuar recibiendo, dando para ello el aviso correspondiente, nada puede indemnizar su conducta semejante modo de arguir; por tanto hemos resuelto avisar como lo hacemos, no se le remitirá á nadie desde 1 de Enero, que no acuda con tiempo á renovar su abonó, ó si no tuviese pronta proporcion para ello, nos avise por correo franco es gustoso el continuar, pues en tal caso, nos bastará saber su voluntad, para seguir sin interrupcion franqueandole nuestro Correo.

NOTA. Además de los sitios señalados para subscribirse á este Periódico, se señala ahora nuevamente la Libreria de Don Antonio Rodriguez, en el Ferrol.

Imprimase,

Al Cano.